El Bongo de la Guerrilla

Por Alexis Caliman

En un bongo viajan 16 aborígenes por el río Arauca. Las autoridades españolas sospechan que se trata de un "grupo reducido de indios" de un grupo "alzado" en flechas (que al fin y al cabo son sus armas), que no se ha entregado, resignado e "integrado a la civilización". Las novedades transmitidas por guías, expedicionarios e informantes permiten suponer que pudieran estar conformándose una reagrupación de rebeldes en la zona. A fin de cuentas, con estos naturales no se sabe a fe cierta si disimulan su obediencia y servidumbre, o si realmente son de naturaleza pacífica y serena. Lo específico de la información es el movimiento (aunque inestable y discontinuo), de un nutrido grupo de hombres, lo que ha causado alarma e inquietud tanto en las autoridades regionales como en las territoriales.

La zona en cuestión resulta altamente peligrosa e insegura, por la presencia de estos grupos de irregulares que desafiando el poder, pretenden regresar a los tiempos de libertad salvaje que mantuvieron, contrariando las normas y principios civilizatorios que comienzan a regir en las tierras "descubiertos recientemente por voluntad divina y acción hispana". Incultos e ignorantes hombrecillos que, en forma irracional (propia quizás de su misma naturaleza), se oponen con violencia a su conveniente progreso y desarrollo. Apenas hace algunas semanas, varios de ellos se habían negado a reconocer la autoridad del encomendero, del terrateniente, del legítimo propietario, (por decreto real) de las tierras que ellos habitan, alegando quien sabe que, sobre posesión comunal, producción cooperativa, distribución justa y equitativa de la producción, y algunas otras idioteces más de las que ellos, en su vida salvaje, acostumbraban.

Una investigación oficial, profunda y seria, llevada hasta sus últimas consecuencias, demostró que el hacendado obró en defensa de sus legítimos intereses cuando se enfrentó a ellos y solicitó la presencia de la guardia civil armada, para obligarlos a volver a las faenas y al trabajo productivo, de lo que, demostraron ser adversarios y enemigos. En el altercado murieron algunos de los facinerosos que, al igual que los que meses atrás, en la vecina región del norte (¿o fue del sur?) públicamente desconocieron la autoridad divina del Papa sobre creencias, valores, moral y vida espiritual en general, vinieron a resultar miembros de una temida banda de caníbales. Que sólo así se podía explicar la ferocidad y crueldad de su habitual comportamiento.

Deo gratias, hace algún tiempo, el rey había autorizado a esclavizar tales e infernales hombres, a reducirlos a cualquier costo y de cualquier forma o manera, disculpando las acciones que, de no ser así, pudieran ser quizás interpretadas como asesinas o reñidas con el más elemental derecho a la vida, consagrado en las leyes (de Indias) y en los divinos mandamientos. Ante la duda incluso, no pueden correrse riesgos, han aseverado, explicado y enseñado los más aguerridos, connotados y respetados jefes militares (capitanes, generales y hasta capitanes generales), pues si bien los 16 aborígenes que viajaban en el bongo andaban de verdad de pesca, pudieron haber sido caníbales de los que intentaban enguerrillar la región, a objeto de desestabilizar la dominación, con sus teorías sobre la vida comunitaria y su oposición armada al régimen civilizado existente. Ante la duda, habían ordenado: disparar primero y averiguar después. La averiguación, llevada hasta sus últimas consecuencias y a objeto de establecer responsabilidades, marcó y señaló la impronta del carácter antropofágico que tenían individuos, pueblos y grupos humanos, que se negaban a vivir una pacífica, progresista y civilizada exclavitud. Por el río viaja un bongo con 32 aborígenes.

Las primeras violaciones

Alexis Caliman González

La necesidad de reconstruir el pasado es hoy tan obligante como inaplazable, sus requerimientos obligan a revisar el "conocimiento" que nos han entregado y que hemos adquirido como verdadero y válido. Concepciones que contradicen la esfera real de actuaciones del ser humano en estas tierras.

Es necesario reconstruirse así mismo, con una disposición contraria a la preexistente, abandonando la irracional, pacífica e insípida comodidad del conocimiento hecho. Cuestionando constante e incansablemente el conocimiento que hemos adquirido, aún más, el que hacemos, orientándonos a reflexionar sobre él y a indagar y a dar el combate necesario para su necesaria superación.

Indagar, conceptuar, reflexionar, categorizar, darle nueva significación a definiciones, instituciones, personajes y sucesos, demostrando la intencionalidad clasista de los preexistentes. Mostrar y demostrar. Enunciar y denunciar. Destruir y construir, son los extremos del eje imaginario alrededor del cual debemos sujetar los avances y aportes históricos al mundo por venir.

Entender, demostrar, explicar que la concepción de la antropofagia (hábito totalmente ajeno a la esencia biológica, a la condición humana misma), permitió a los españoles en forma "humanizante" y "humanitaria", combatir esclavizar y/o destruir hombres "fieros" y "crueles" que "poseían tan inhumanos hábitos", que además, "casualmente", no permitían su pacífica y cristiana civilización y/o explotación, como el caso de los Caribes.

Revisar, analizar y comprender en su real y verdadero sentido la presencia del mestizaje en América, "crisol en el que se fundieron varias razas". Explotación sexual, decimos nosotros, que viene a complementar el cuadro de la explotación económica, social y política que conforma España en América. ¿Dónde están los mulatos hijos de negro y blanca? ¿Dónde los mestizos de indio y blanca? ¿Acaso no son siempre hijos de blanco y negra o india? Es el uso y abuso de las mujeres sobre lo que se conforma las bases del "mestizaje" en América. Las Leyes de Indias que prohíben los matrimonios fuera de la clase dominante, así lo preservan, conforman y determinan.

La lenidad implícita en entender y aceptar el mestizaje como el resultado natural del "cruce de dos razas" de la "mezcla de sangres distintas", en oposición a lo realmente sucedido: el asalto, violación y explotación de la mujer como otro objeto más de sus posesiones continentales. La lenidad implícita en su aceptación, repetimos, se traduce una vez que se tiene conciencia de ello-, en complicidad, en convivencia, en felta a la verdad histórica, al compromiso transformador que la historia, como ciencia, posee.

¿Es posible seguir considerándolo como "indio salvaje" por el simple hecho que, viviendo en organizaciones sociales específicas, poseían normas (cooperación, leyes) instituciones (religión, formas de gobierno) y elementos culturales (cantos, poemas, danzas, leyendas), distintos a los del europeo invasor?

Hablar del hombre en América, debe convertirse en una lucha conjunta por determinar las raíces de su presencia en estas tierras, la necesidad actual de su libertad y el derecho que posee a conformar y consolidar su porvenir. Puesto en otros términos: América fue una, dividida luego, parcelada, por intereses explotadores (aunque siga siendo una estos mismos efectos) y deberá ser una, reunida de nuevo, en el combate por la liberación definitiva.

Las viejas y gastadas frases de "conocer el pasado para entender el presente y dominar el futuro"; "conocer quiénes fuimos para saber quiénes somos"; "investigar y conocer nuestras propias raíces", comenzan a tener otro significado, un sentido más profundo y creador. Se orientan a reinventar los hechos con una perspectiva real del pasado y con una conciencia presente del futuro. La luz histórica comienza a hacerse sobre ellos.